
Consideraciones sobre el desarrollo de la sociedad y el socialismo

Friedrich A. Hayek, *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo* (obras completas), vol. I, Madrid, Unión Editorial, 1990, 256 pp.

La fatal arrogancia. Los errores del socialismo es la última obra de Friedrich A. Hayek, escrita cuando casi contaba con 90 años de edad. La aparición de esta obra en 1988 resultó prácticamente profética en lo que se refiere a la caída de los gobiernos socialistas en Europa oriental.

En este texto Hayek condensa y sistematiza sus tesis y aportaciones sobre filosofía política y ciencia social que construyó a lo largo de toda su obra. La fatal arrogancia se refiere a la consideración de algunos científicos, tanto en ciencias exactas como de ciencias sociales, acerca de que el hombre, la sociedad, la ciencia, la economía y todo cuanto forma su entorno, surgieron de un orden racional establecido por los propios individuos. Debido a ese carácter racional, sus reglas y normas pueden ser modificadas. Todas las corrientes de pensamiento que derivan de la razón, desde la aristotélica hasta el socialismo, pasando por todas aquellas teorías constructivistas que de alguna manera pretenden planificar y controlar

procesos naturales mediante normas racionales impuestas por el hombre, son arrogantes para el autor.

Según Hayek existe un llamado "orden espontáneo de extenso ámbito". El cual implica necesariamente la cooperación humana. Dentro de este "orden extenso", los individuos asumieron y transmitieron fundamentos morales mediante el aprendizaje y la tradición. Su práctica se generalizó a través de procesos evolutivos basados en la selección. De esta manera, el ser humano se plegó a las normas abstractas de la moral y renunció a sus instintos primitivos de altruismo y solidaridad. La nueva conformación facilitó el aumento de la población, el bienestar y los conocimientos diversos. Hayek identifica este sistema como capitalismo.

A lo largo de la obra el autor contrapone el "orden espontáneo extenso", característico del mercado, y la teoría de la existencia de una autoridad central que controla a cada individuo y asigna adecuadamente los recursos productivos. De la misma manera, puntualiza que la teoría de la autoridad central es errónea desde el inicio, pues es contraria al flujo natural de la evolución de la humanidad.

En las etapas primitivas de la evolución humana, los hombres se reunieron en pequeñas comunidades, porque individualmente su esperanza de vida era muy reducida. Dentro de estos grupos gobernaban los instintos de altruismo y solidaridad. Sin embargo, cuando los grupos crecieron, surgió la propiedad plural (privada), el intercambio, el co-

mercio y la competencia. Por tanto, se hicieron necesarias normas morales abstractas que regularan el comportamiento individual.

Estas normas se aprendieron por imitación y se transmitieron a través de la tradición. Los instintos fueron reprimidos, aunque permanecieron en los órdenes reducidos como la familia. Según Hayek, de haber continuado las comunidades rigiéndose por el altruismo y la solidaridad, no tendríamos el grado de civilización actual, pues en un grupo grande es más difícil conciliar intereses y objetivos. Es por ello que marca como uno de los errores del socialismo, pretender regresar a un orden primitivo y reducido cuando el grado de evolución y civilización actual no lo permite.

Posteriormente, el autor analiza el surgimiento de conceptos fundamentales del "orden extenso". Se ocupa de la propiedad plural, el mercado, la justicia, la libertad, las normas morales abstractas universales, el gobierno, el comercio, la división del trabajo, el crecimiento demográfico y la civilización. Asimismo, afirma que cada uno de estos aspectos es producto de la evolución de las sociedades. De tal modo que, otro error es pretender que un orden socialista pueda predecir y crear el desarrollo de la humanidad.

En otra parte del texto, Hayek clasifica a los científicos constructivistas en: racionalistas, empiristas, positivistas y utilitaristas. De acuerdo con esas teorías todo debe ser comprobado experimen-

talmente para que tenga una explicación racional. Por lo tanto, los conocimientos aprendidos por medio de la tradición pierden validez. Entonces, establecen que es necesario formular una nueva moral basada en el conocimiento científico, la moral socialista.

En contra de éstos, Hayek sostiene que los científicos no consideran la posibilidad de que existan límites a la razón. Por tanto, la fatal arrogancia consiste en concebir el orden actual como creado deliberadamente y no surgido espontáneamente. El cerebro superdotado que confeccionó el sistema capitalista no logró la perfección. Por lo tanto, los socialistas pretenden reformarlo o reconstruirlo por medio de la moral, el derecho y el lenguaje. El orden actual sería eliminado y el imperio de la razón, la felicidad, la libertad y la justicia auténticas sería alcanzado.

Este error del socialismo lleva a Hayek a comprobar los beneficios del "orden extenso" por medio de diversos factores: el comercio, el mercado, la diversificación, la especialización, el crecimiento demográfico y las religiones. Por último, ratifica la idea de que todos estos elementos son producto natural de la evolución y que han perdurado gracias a la tradición, especialmente por las religiones. De modo que éstas son indispensables para el desarrollo de la humanidad. Así, señala el error del socialismo de considerar las religiones enajenantes y de poca utilidad práctica.

La fatal arrogancia. Los errores del socialismo construye una teoría novedosa del origen y desarrollo de la sociedad

capitalista. Para Hayek es el único orden natural que actualmente puede llevarse a la práctica. El autor es muy meticuloso y se preocupa por explicar detalladamente

cada uno de los conceptos que surgen y sostienen la teoría. De esta manera, paso a paso, dentro de su marco conceptual, hace notar los errores del socialismo.

Claudia A. Valencia Carmona